



Las sentencias mortales

La aceptación realista de cáncer es un valioso aliado del sistema inmunitario en la lucha contra la enfermedad.

Cuando el médico hace el diagnóstico de cáncer a un paciente se inicia un proceso que incluye una visión alarmante y un rechazo inconsciente y automático a aceptar un hecho doloroso. Además de la incertidumbre y el desánimo al respecto del pronóstico de la enfermedad.

Tener una discusión abierta sobre los temores, dudas y posibles consecuencias del proceso patológico da tranquilidad. En cambio guardar silencio puede llevar al aislamiento y a la desmoralización.

La forma racional y objetiva con la que se mire el proceso lleva a una mayor serenidad interior, fortalece el sistema inmunitario y puede ayudar al alivio del curso de la enfermedad. El paciente está interesado en la superación del cáncer a través del tratamiento médico-quirúrgico y sabe que la quimioterapia y la radioterapia están combatiendo los tumores. Pero, así no lo exprese, está más interesado en aliviar sus síntomas emocionales, en recibir apoyo y en sentirse acompañado.

Disponer de una información objetiva sobre el pronóstico puede significar no solamente la aceptación y el seguimiento estricto del tratamiento, sino un cambio favorable en el curso de la enfermedad.

Las estadísticas médicas a veces operan de manera similar a las maldiciones y se convierten en sentencias mortales que se cumplen, no porque sean acertadas, sino porque la persona termina creyéndoselas.

Pero nadie es dueño de la verdad absoluta y de hecho no pocas veces las tales sentencias resultan ser equivocaciones monumentales.

Una actitud depresiva, asustada, pasiva o pesimista aumenta la impotencia frente a un enemigo poderoso. Esa actitud debe ser combatida gracias al fortalecimiento de la persona frente a la confabulación de la enfermedad con las sentencias, la quimioterapia, la radioterapia, la cirugía, las recaídas, las complicaciones, los múltiples exámenes y las repetidas visitas a médicos y hospitales. Una actitud enérgica y positiva frente a la suma de tales circunstancias hace más digno el proceso y más llevadero el curso patológico.

Durante el tratamiento del cáncer se asume con lastimosa frecuencia que la depresión con su carga de angustia, insomnio y distorsión de la realidad es una consecuencia



Universidad del Valle

Facultad de Salud - Grupo de Comunicaciones



Sala de Prensa

insalvable de la enfermedad. Y que dichos síntomas se deben aguantar con resignación y además que su tratamiento es algo imposible o superfluo.

Tales conclusiones son falsas, pues el alivio de los síntomas depresivos es posible a través de una visión razonable del proceso, del apoyo psicoterapéutico y del uso, en caso necesario, de psicofármacos antidepresivos. Su utilización puede no evitar el desenlace de una enfermedad avanzada, pero ciertamente liberará preciosas energías para enfrentar todos los pasos del tratamiento y para disfrutar de la vida mientras se puede.

Infortunadamente el sistema médico con frecuencia más interesado en el tratamiento de la enfermedad física, olvida los aspectos emocionales y en especial el poder extraordinario del ánimo positivo como arma para combatir el miedo, la desesperanza y la angustia.

Diario El País, 26 de Febrero de 2017. Página C9